

## EMILIO ARANGO ARANGO, S. J.

Escribe: GABRIEL IZQUIERDO M.

Un sacerdote es un misterio. En su ser hay facetas incomprensibles para quien no haya pensado en serio qué significa un hombre así. Sus actuaciones, su mentalidad, sus angustias, el misterio de su personalidad se explica en Dios; la razón de su vida es Dios mismo. Dios entendido de una manera muy profunda, muy íntima.

Emilio Arango fue un sacerdote, un jesuíta, hombre de personalidad acabada. Al acordarme de él me imagino el acero. Hombre de sentimientos vivísimos: calor sencillo de una hoguera amiga.

Hermano del doctor Luis Angel, entró muy joven a la Compañía de Jesús, en España; después de hacer sus estudios en Europa, regresó a Colombia donde ejerció su ministerio. Murió el 15 de diciembre de 1961.

En su vida existe un tópico valioso: fue un poeta, un poeta monje. En su poesía, influencia notable de los clásicos, en particular de Horacio; influencia que se traduce en su verso equilibrado y sereno. Influencia mayor de los románticos que se convierte en una delicada explosión de sentimientos.

Su verso es recio: nunca escribió para que sus poesías fueran publicadas; su sentimiento y su corazón muy delicados. Indudablemente el valor principal radica en su mensaje: hay que ir al alma para encontrar el sentido de su poesía. Su última razón se halla en Dios.

Durante sus estudios trazó los rasgos de su vida:

### VIVERE PERICOLOSAMENTE

*Ser como la muralla,  
como la roca, como el mar,  
invencibles en la batalla;  
fuerza gigante que avasalla  
con majestático ademán.*

*Llevar el alma siempre erguida,  
ensanchar siempre el corazón,  
amar la lucha por la herida  
y a los combates de la vida  
llevar coraje de león.*

*Ser como el águila opulenta,  
cara al sol contra el huracán;  
siempre hacia arriba en la tormenta,  
goce o dolor, triunfo o afrenta,  
todo sirve de pedestal!*

*Ser generoso en el olvido  
y magnánimo en el perdón;  
no despreciar a nadie por caído;  
la gloria es muchas veces del vencido  
y la afrenta del vencedor*

*A lauros y reposos esquivos,  
ir al combate sin temor  
combatientes y combativos,  
soberbios nunca, pero altivos  
dignos del triunfo y del honor.*

*Luchar sin tregua, con nobleza;  
luchar como héroe hasta el fin.  
No inclinar nunca la cabeza;  
do acaba un triunfo el otro empieza.  
El último triunfo es morir.*

*Una sola y recia armadura  
de acero eterno: la verdad!  
Hermano! Al triunfo, hacia la altura.  
Uno, dos, tres! Frente segura.  
Adelante, paso marcial...*

Más adelante en su camino, con maravilloso poder de evocación nos pinta:

#### LA VIRGEN DEL COLEGIO

*Mi Virgen del Colegio, la que invoqué de niño!  
Qué importa que a su talle le falta inspiración?  
Si más que el arte afuera la cinceló el cariño  
sobre la carne viva del propio corazón.*

*Mi Virgen del Colegio! la que en el vaso santo  
de su materno pecho mis lágrimas guardó.  
Testigo de mis luchas, la que me amaba tanto,  
la que con su perfume mi infancia embalsamó.*

*Mi Virgen del Colegio! la que en mi adolescencia  
esclareció la oscura trama de mi conciencia  
en la amarga contienda de la virtud y el mal.*

*Mi Virgen, sí, mi Madre! la que al fin del camino  
cuando a la patria llegue, cansado peregrino,  
me brindará los goces de una infancia inmortal.*

Esperando su sacerdocio tradujo así su nostalgia por lo eterno:

IN TE CANTATIO MEA SEMPER...

*Paz, horas tranquilas de melancolía,  
de vagos recuerdos y vago esperar;  
se pasan serenas las horas del día,  
mas queda en el fondo —¿cómo explicaría?—  
como una nostalgia de un bien ideal.*

*Contemplo la vida! Miro lo pasado:  
qué breve! El mañana quiza no vendrá  
un punto el presente, punto continuado,  
y en cada minuto me encuentro aislado,  
junto a la frontera de la eternidad.*

*Voy viendo que muchos van dando su paso,  
que los que conmigo charlaban ayer,  
se van extinguiendo cual nubes de ocaso,  
y que adormecidos en tibio regazo,  
comienzan su larga, perfecta mudéz.*

*Yo soy un misterio!: sueño con la vida,  
con la muerte sueño, sueño con las dos,  
y ninguna sola llena la medida  
de mi anhelo inmenso que en mi alma anida,  
del anhelo inmenso que tengo de Dios.*

*Sueño con la vida porque me entristece  
bajar a la tumba sin edificar  
algo duradero, dar al que padece  
consuelo en sus penas, y donde oscurece  
encender la eterna luz de la verdad.*

*Sueño con la vida porque no he cogido,  
la de las alturas, flor sacerdotal,  
la que me ha prestado perfume escondido  
en tantas tristezas que el pecho ha sentido  
camino a la cumbre del viejo ideal.*

*Mas sueño a mis solas también con la muerte  
porque soy un río que corre hacia el mar;  
y porque soy débil quiero hacerme fuerte  
y hallar el remanso donde se convierte  
la sombra en fulgores de luz inmortal.*

*Paz, horas tranquilas de melancolía,  
de vagos recuerdos y vaga ilusión;  
se pasan serenas las horas del día,  
y concluyo siempre mi filosofía:  
que todo en mi alma converge hacia Dios.*

Entre sus poesías se encuentra una, hondamente dramática! Sacerdote!

ET CECIDIT FILOS...

—Abreme una tumba, buen sepulturero!  
Oh, si vienes solo, Padre, para quién?  
—Ya muere la tarde, cávala en silencio,  
y no me preguntes, hijo, para qué?

Pero dime, Padre, la quieres profunda?  
Un niño o un hombre el muerto será?  
—Muy honda, que el llanto, que mi vida inunda  
en ella se pierde cual río en el mar.

—Padre, por qué lloras? Acaso la muerte  
te robó el consuelo del materno amor?  
Padre, ya es de noche y me duele verte  
convirtiendo en llanto triste tu oración.

—Cava bien la fosa. No habrá ni coronas,  
ni plegarias llenas de esperanza y paz;  
pondremos al muerto, le echaremos tierra,  
y lo olvidaremos por siempre jamás...

—Padre, no comprendo... —Buen sepulturero,  
une a mi plegaria tu humilde oración.  
Sabes quién ha muerto?... Murió la inocencia,  
la mató el pecado. Por siempre murió.

Murió entre mis brazos. En llanto deshecho  
por salvarla, a solas y en vano porfié.  
Le infundí mi vida, la llevé en mi pecho,  
y en la sangre roja de Dios la bañé.

Y murió... No vuelve... Y solo Dios sabe  
lo que es una muerte sin resurrección...  
Ay! para ese muerto, buen sepulturero,  
cávame una fosa como un corazón...!

Leyendo a Amado Nervo escribió una parodia al "Nunc dimittis", su "Salmo crepuscular", liturgia plena de frutos maduros. Da una impresión de quietud y placidez inexplicables.

MUERTE

Muy cerca de mi ocaso, Señor, yo te bendigo,  
porque en mi largo viaje no me faltó tu abrigo,  
ni en las horas amargas tu corazón de amigo.

*Porque veo al final de mi rudo camino,  
que tu amor providente preparó mi destino,  
que si gusté la miel o la hiel de las cosas,  
Tu me las preparaste con tus manos piadosas,  
y a veces los zarzales me florecieron rosas.  
Cierto; a mis lozanías va a seguir el invierno,  
pero en cambio me ofreces un horizonte eterno.  
Hallé sin duda largas las noches de mis penas,  
mas Tu estuviste en todas como en mis noches buenas,  
y como en esas otras santamente serenas...  
Te amé, me amaste; tu lumbre acarició mi faz;  
Señor, morir ya puedo, toma a tu siervo en paz!*

Durante sus últimos años escribió muy poco. Aunque murió cuando estaba en plena vitalidad, nunca dejó de pensar en la muerte. La muerte vista por un hombre como él! Tal vez es esta la síntesis total de su vida descrita poco antes de morir:

*Soñé que estaba ya muerto  
y a tu corazón unido...!  
Oh! si el sueño fuera cierto...  
Solo una ilusión ha sido...  
Qué dolor estar despierto  
y no continuar dormido...!*

*Soñé que mi barco hendido  
echaba el ancla en el puerto,  
y mi pecho en sangre abierto  
se embalsamaba de olvido...!  
Déjame soñar despierto,  
ya que no sueño dormido...!*

*Soñé errar en el desierto  
de sed y angustia rendido,  
entre las dunas perdido  
y bajo un cielo cubierto.  
Qué duro es soñar despierto...!  
Mejor es soñar dormido...!*

*De tanto soñar no acierto  
a saber lo que he vivido...!  
Y en gozo a veces convierto  
las penas que he padecido.  
Es mejor llorar despierto  
que soñar goces dormido...!*

*Cave un rosal en mi huerto  
busco un rincón florecido,  
cuna blanda para un muerto  
que ha de soñar en olvido,  
eternamente despierto  
y para el tiempo dormido...!*

Emilio Arango A., una personalidad acabada, un sacerdote, un monje poeta. El pensar que ha marchado da realmente un dolor del recuerdo. Hay sin embargo unas estrofas de su poesía "Meditación":

*Ah! si todo está en Dios y El nunca pasa,  
todo con El lo guarda el corazón,  
no existen en su seno los recuerdos...  
Presentes todos los ausentes son!*

*Allá cuanto de bello aquí encontraste  
cuantos amaste en Dios resurgirán;  
con nuevo amor se estrecharán los lazos  
en el dulce regazo paternal...*

N. B.—Todas las poesías aquí publicadas están inéditas.